

ce n'est pas que son vaste thorax le mette à l'aise au milieu de l'air délié des altitudes, mais c'est qu'il respire plus vite et plus énergiquement, de manière à compenser la légèreté et la raréfaction de l'atmosphère au milieu de laquelle il est habitué à vivre, et où il arrive à une vieillesse avancée. Chez lui aussi la taille ainsi que le développement thoracique sont en rapport l'un avec l'autre, et je vous dirai prochainement, d'après mes investigations à cet égard, ce qui peut faire croire au premier abord qu'il en est autrement.

[*A continuer.*]

LÉON COINDET.

PATOLOGIA.

APARICION Y DESAPARICION ALTERNATIVAS DE PÓLIPO UTERINO.

En el año de 1856 fui llamado por una señora viuda de cosa de 40 años de edad, que hacia doce años padecía metrorragias frecuentes y muy abundantes, de manera que se encontraba en un estado anémico con un abatimiento de fuerzas bastante grave. La persistencia obstinada de estas hemorragias por tan largo tiempo, me hicieron temer que se tratara de una degeneracion del útero ó de un pólipo, inclinándome mas bien á lo segundo, porque se me hacia difícil admitir, que una degeneracion pudiese durar tan largo tiempo sin ocasionar la muerte.

La enferma me dijo que habia sido asistida por muchos médicos, y que los medios empleados para contener las hemorragias habian sido ineficaces, pues cuando mas se contenian algunos dias para presentarse de nuevo. Me refirió tambien que el Sr. Leguía la reconoció y dijo haber encontrado un pólipo bastante voluminoso; que citó á los Sres. Chavert y Erazo, para que la reconociesen y procedieran con él á la estirpacion; pero con gran sorpresa vieron que ningun pólipo existia, ni ninguna otra lesion apreciable en el útero, y creyeron que el Sr. Leguía se habia equivocado, aunque este les aseguraba que el pólipo lo habia encontrado y no tenia duda de ello. Que despues de esto un individuo que no era médico, llamado Villaret, el cual vendia remedios secretos para enfermedades uterinas, la habia reconocido tambien varias veces, y aplicádole algunas medicinas con las que dijo habia logrado hacer cicatrizar ulceraciones que encontró en el cuello del útero, y le manifestó que ya estaba buena, pero las hemorragias continuaron.

Yo hice ver á la enferma la necesidad que habia de un reconocimiento: lo practiqué y encontré en la vagina un pólipo del tamaño de un huevo de gallina, bastante duro y consistente y cuyo pedículo penetraba dentro de la cavidad del útero. Le indiqué entonces la necesidad de la operacion á la que ella se resistia, diciéndome que volveria á suceder lo que con el Sr. Leguía, que aseguraba lo mismo que yo, esto es, la existencia de un pólipo, y sin em-

bargo se había equivocado. A pesar de esto insistí, arreglé lo necesario para la operacion y fui á otro día con los Sres. Vértis y Gallardo; practiqué la operacion, tomando el pólipo con unas pinzas para hacer el arrancamiento ayudado de la torcion, y la operacion quedó concluida con muy poca hemorragia y sin otro accidente: hasta ahora la enferma no ha vuelto à padecer del útero.

Meditando sobre este caso, me vino la idea de que podría haber sucedido que el pólipo apareciera y desapareciera sucesivamente, pues no me parecia fácil que un médico de la instruccion del Sr. Leguía, dijese estar seguro de que habia palpado un pólipo tan voluminoso y que sin embargo tal pólipo no existiera.

En tal virtud me propuse aprovechar la primera oportunidad para resolver esta cuestion: algun tiempo despues esta oportunidad se me presentó. Fui llamado á ver una enferma, de cosa de 25 años de edad, casada, cón algunos síntomas de padecimiento uterino aunque ligeros, perturbaciones menstruales, y sobre todo, prolongacion del período menstrual por doble tiempo del que se observaba en la paciente antes de su enfermedad. Hice un reconocimiento, y encontré un pólipo poco consistente de forma cilíndrica, de longitud, desde la salida del cuello del útero de cosa de pulgada y media, y del grueso del dedo pequeño de la mano. No quise operarlo: me propuse antes observarlo durante algun tiempo: en los diversos reconocimientos que hice, dos veces encontré que el pólipo habia desaparecido, de manera que hubiera podido creerse, que la enferma estaba enteramente sana. Despues de esto hice la operacion, la enferma quedó bien y posteriormente no he vuelto á tener noticia de ella.

¿Cómo podrá esplicarse la aparicion y desaparicion de estos pólipos? La única esplicacion admisible es, que ellos se introducen en lo interior de la matriz, y entonces ni el tacto ni el reconocimiento con el espejo descubren su existencia: salen algunos dias despues de la cavidad uterina y vuelven á hacerse visibles y palpables de nuevo.

Encontrar las causas de la entrada y salida de los pólipos en la cavidad uterina es bastante difícil: podría contribuir á éste fenómeno el aumento y disminucion alternativos en el volúmen de los pólipos mismos, los cambios en la capacidad de la cavidad uterina, y el acortamiento y alargamiento sucesivo del pedículo.

En un principio me incliné á creer que la disminucion de la cavidad uterina, verificada en las épocas menstruales, era la causa principal de la salida de los pólipos y que pasada esta época recobrando la cavidad sus dimensiones anteriores, si el volúmen del pólipo lo permitia, volvía á entrar en la cavidad, cooperando á esto el tiramiento que debia ejercer el pedículo, cuando la cavidad aumentaba y las paredes se alejaban del centro del útero tirando el pedículo que se encontraba implantado en algun punto de ellas; pero esta

explicacion no fué confirmada por la esperiencia, pues en la segunda observacion, la desaparicion del pólipos no correspondia á la época menstrual.

Finalmente, sea la que fuere la explicacion que pueda darse del fenómeno, el hecho cierto que resulta de las observaciones que antes he mencionado es, que los pólipos uterinos pueden aparecer y desaparecer sucesivamente en la cavidad vaginal.

México, Mayo 31 de 1864.

RAFAEL LUCIO.

ESTADISTICA MEDICA.

BREVE NOTICIA DEL HOSPITAL MUNICIPAL DE SAN PABLO DE MÉXICO.

Sesion de 31 de Mayo de 1864.

No es lejana la fecha de la fundacion del hospital de San Pablo, supuesto que tuvo principio en Agosto de 1847, cuando con motivo de la aproximacion del ejército norte-americano á la capital, el Exmo. Ayuntamiento determinó establecer algunos hospitales provisionales de sangre. Con tal objeto, pidió á sus dueños ciertos edificios, y uno de ellos fué parte del Colegio de los padres Agustinos, quienes prestaron unos corredores ó tránsitos de su convento. Como estos eran de arcos abiertos, fué necesario taparlos con adoves, dejando en cada arco una ventana que, cuando hubo enfermos, se cubria de cualquiera manera por la noche, ó si llovía. Los Sres. D. Manuel Canseco y D. Urbano Fonseca, regidores encargados de la formacion de este hospital, prepararon lo que era posible entonces, de manera que unos petates en el suelo con sus correspondientes almohadas, sábanas y frazadas, eran las camas que aguardaban á los heridos de la campaña, y para su asistencia una seccion de Hermanas de la Caridad, á cuyo frente estaba Sor Micaela Ayams, dos médicos civiles, el profesor D. Ladislao de la Pascua como primero, y D. Guillermo Santa María como segundo; ambos prestaban sus servicios gratuitos: habia tambien un practicante llamado Gutierrez, y un administrador.

Comenzadas las operaciones militares en el valle de México por el rumbo Sur de la ciudad, fué acaso este hospital el primero que comenzó á recibir heridos; y en efecto, el 23 del mismo Agosto entraron algunos, de modo que puede fijarse en este dia su instalacion.

Cuando en el inmediato Septiembre fué ocupada la capital por las tropas norte-americanas, San Pablo continuó de hospital de sangre y á cargo del ayuntamiento, el cual, habiendo sanado los heridos, determinó dejarlo de hospital municipal. Entonces dichos Sres. Canseco y Fonseca, tomando el mayor empeño en mejorar las enfermerías y la asistencia de los enfermos, arreglaron sesenta camas, cuarenta para hombres y veinte para mujeres, todos libres, porque á la sazón los enfermos presos de la municipalidad eran asisti-